

GUERRA SICOLÓGICA

Por

Daniel PRIETO Vial

Teniente 2º RN., Armada de Chile



LA EXPERIENCIA reciente de Chile nos exige llamar la atención a la Institución sobre las técnicas de guerra psicológica que

en forma creciente, con métodos cada vez más sutiles y sofisticados, viene desplegando la Unión Soviética en el mundo entero. Una de estas técnicas es la llamada "desinformación", que a diferencia de la propaganda, es un arma netamente ofensiva, porque normalmente toma iniciativa y utiliza intensamente la técnica leninista de la repetición.

Aunque la propaganda y otras formas de guerra psicológica se han venido utilizando desde hace siglos en la política y en la guerra, esta arma ha sido intensamente perfeccionada sólo en la era contemporánea. La Unión Soviética, con su movimiento comunista internacional, es la primera nación que abandonó el uso esporádico de operaciones psicológicas. Al contrario, ha estado organizando operaciones de este tipo en forma permanente a través de su burocracia especializada en conflictos.

El resultado de este esfuerzo se ha traducido en el debilitamiento progresivo de la voluntad defensiva de la comunidad occidental. Este fenómeno afecta por igual a las masas que a las clases dirigentes, tanto del gobierno, la industria, las universidades como las FF.AA. (aunque estas últimas en menor grado). Es

normal ver hoy en día la disminución relativa de las fuerzas de la OTAN con respecto a las fuerzas del Pacto de Varsovia en Europa. Los gobiernos, siguiendo por distintas vías el sentimiento popular (real o creado) reducen su poder militar material porque previamente han sufrido el debilitamiento dirigido de sus mentes y de su voluntad.

La única forma de hacer frente a la estrategia psicológica de la propaganda y la desinformación soviética es estudiar y conocer su naturaleza, para poder hacerla consciente y resistirla cuando ésta se presente. Si somos capaces de conocer sus técnicas, también estaremos en condiciones de mejorar nuestra comprensión cabal de la subversión, a la cual todos nuestros países, cual más, cual menos, se han visto enfrentados en algún momento de nuestra historia reciente. La subversión se vale de la guerra psicológica (o sicopolítica como la llaman los soviéticos) pero no hay que confundir ambas cosas, la subversión es algo tangible, la desinformación lo es mucho menos, tanto es así que en este momento todos nuestros países están sufriendo procesos de desinformación dirigida y muy pocos o casi ninguno está cabalmente consciente de ello.

Naturaleza de las Operaciones Psicológicas

El doctor Stefan T. Possony, uno de los principales estudiosos de las técnicas sicopolíticas soviéticas, quien ha traba-

jado en asuntos estratégicos en Francia y Estados Unidos de América, nos da la siguiente pauta para familiarizarnos con el tema.

"El conflicto y la guerra subversiva envuelven todas las dimensiones. Conflicto es acción humana y, por lo tanto, la psicología es el factor más persuasivo. Bien usadas, las operaciones psicológicas preceden, acompañan y siguen a todos los actos. De conseguir un equipo de estrategas prudentes, las operaciones psicológicas pueden prevenir un ataque hostil. Asimismo pueden ser utilizados como sustitutos de acciones militares, tanto ofensivas como defensivas.

"El estratega necesita de una alta moral y fuerte motivación; también valor, constancia y lealtad de las tropas y la población. Depende de la opinión pública doméstica y extranjera, y necesita, como fuente vital motivadora, una causa justa. Todos estos son factores psicológicos.

"Asimismo, el reclutamiento fructuoso de soldados, y personal civil especializado, incluyendo ingenieros, tecnólogos, científicos y analistas de operaciones, es una función psicológica. Prestigio es psicología, no materia. Poder, hasta que se prueba en el campo de batalla. Es una percepción o una decepción. La victoria en campo de batalla depende de potencia de fuego más movilidad multiplicada por psicología, y este factor psicológico está compuesto de fortaleza psicológica y de elementos de sorpresa.

"Los estrategas y los comandantes tácticos actúan como comunicadores y la comunicación es el eslabón entre la psiquis de los hombres. La política exterior, la habilidad diplomática, las amistades y las alianzas internacionales se basan en técnicas psicológicas. Todos los tipos de política, para ser viables, deben ser efectivos en su contexto psicológico.

"Como dice la antigua regla, el propósito de la guerra es afectar y alterar el albedrío del oponente. Desde este punto de vista el único objetivo de la guerra, y su método más efectivo, es la psicología, incluso más que la buena puntería".

Ya que el factor psicológico es crucial, el estratega no puede funcionar sin información sobre las condiciones psicológicas del ambiente mundial. Debe estar consciente de la vulnerabilidad psicológica

de su propia estructura y debe conocer, y dominar, todas las técnicas psicológicas defensivas y ofensivas.

Pasemos a continuación a analizar someramente las técnicas soviéticas de guerra psicológica, tanto las "destinadas a las masas", como la técnica más moderna "destinada a subvertir personas individuales" pertenecientes a las esferas más sobresalientes de los países.

A.—LA PROPAGANDA Y LA DESINFORMACION GENERALIZADAS (OPERACIONES PSICOLOGICAS DESTINADAS A LAS MASAS).

Se divide en: a) "Propaganda Blanca", es la clase de propaganda lanzada por el propagandista que revela su identidad.

Ej.: Alguna radio, periódico, libro o folleto de propaganda abierta del partido comunista.

b) "Propaganda negra" es la clase en que el propagandista esconde su identidad o asume una identidad falsa y atribuye responsabilidad de sus comunicaciones a otra persona o grupo.

Ej.: Un grupo comunista organizándose como partido nacionalista (fenómeno que se ha producido en todas las colonias que luchan por su independencia) o comunistas organizándose como movimiento pacifista, asegurándose ser portavoz de los pacifistas, mientras en la realidad están sirviendo el propósito marxista de desarmar, desde la base, la voluntad de las naciones que se le oponen o que están dispuestas a oponerse por medio de las armas. Ha sido el caso de la juventud de los Estados Unidos de América por la guerra de Vietnam, de la juventud europea con respecto de la OTAN, o de muchos movimientos occidentales cuando se dio la posibilidad de salvar militarmente a Angola.

c) "La Propaganda Gris" es una mezcla variable de propaganda blanca y negra. Por ejemplo, el propagandista puede no revelar su identidad, pero se hace pasar por otra persona. Puede diseminar solamente sus mensajes, lanzar una campaña sistemática de rumores tendenciosos, sin atribuir responsabilidad a nadie. La propaganda gris puede ser llevada por una organización de fachada, provista de

un nombre que resulte respetable para todos y utilizar ese prestigio para desinformar sistemáticamente siguiendo uno o muchos objetivos estratégicos.

d) "Propaganda Motivadora", destinada a impulsar a la gente a hacer cosas que no harían normalmente. Sólo tienen éxito en condiciones relativamente excepcionales. La fuente propagandística se vale del conocimiento de elementos sico-sociales tales como la ambición, la fe, la confusión, el miedo, la envidia, el odio, y, a veces, el idealismo irracional o la utopía infantil (cuando ellos están exacerbados, y "los impulsos sádicos son fuertes").

e) "Propaganda Paralizadora", está destinada a inhibir la acción. Ella tiene éxito más fácilmente, ya que refuerza la inclinación, casi natural, de los gobernantes y la gente a no hacer nada, a no tomar ningún riesgo y a evitar las críticas.

La propaganda paralizadora se facilita si por ejemplo se martillea durante mucho tiempo un defecto, real o inventado, de un gobierno. Se llega al punto en que el grupo atacado toma una posición totalmente defensiva e incluso se autosugestiona de que es —aunque sea en parte— culpable.

Ej.: Esta es una forma más evidente de guerra psicológica que la URSS despliega contra Chile. Bastó lanzar la primera desinformación relativa a las matanzas masivas que se habrían llevado a cabo en Chile durante el Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973 para paralizar la actitud de todo el mundo libre con respecto de nuestro país. Y aunque después estos países occidentales hayan comprobado la falsedad de dichas informaciones, la imagen en el subconsciente de las mentes queda y es difícil de erradicar. Simultáneamente se sigue martilleando, con propaganda repetitiva, orientada más que a fundamentar acusaciones, a grabar una actitud adversa subconsciente con respecto a un país o un gobierno. Casos similares se han dado con respecto a Brasil, Paraguay, Sud Africa, Taiwan, España, Grecia, Estados Unidos de América, etc., curiosamente todos los regímenes fuertemente antimarxistas.

También en el caso de Angola, cuando los barcos y aviones soviéticos abiertamente descargaron tropas allá, mientras el país estaba todavía obtensiblemente

bajo el gobierno portugués. Los Estados Unidos de América y, de hecho, cualquiera de los poderes del mundo occidental, no sólo no pudieron apoyar igualmente a los grupos angoleños no marxistas (la gran mayoría), dadas las condiciones psicológicas de sus propios países, sino que tampoco pudieron incluso enfrentarse a los propios soviéticos. Los mismos 800 mercenarios antimarxistas movilizados para ese fin desde Europa, fueron paralizados por propaganda basada en la desinformación. Se explotó un incidente interno del grupo para desprestigiarlo.

Africa del Sur ha sido abofeteada psicológicamente durante 30 años y en cierto modo es un país con voluntad debilitada. Nos dice el doctor Possony al respecto: "El barullo sobre el racismo real o irreal ha oscurecido el hecho de que hay sudafricanos negros pro y anticomunistas y de que las luchas actuales no giran alrededor de la discriminación racista de Africa del Sur, o el Suroeste de Africa. Se centran en la conquista comunista de un área estratégica vital. Si la discriminación racial fuese realmente el problema, el régimen de Idi Amin en Uganda atraería mucha más atención que Sud Africa". Sin embargo, hay otros casos de países con una fuerte voluntad antimarxista como Arabia Saudita e Irán, que no son atacados psicológicamente aún. Ello quizás se debe a que no tienen libertades internas, la información de prensa, radio y TV está controlada, por lo que la sicopolítica soviética no llega. Además no dependen del exterior tanto como nosotros. La imagen que de ellos tengan en el exterior no les afecta significativamente. Tienen recursos petroleros que les dan un fuerte poder negociador.

Asimismo todos nuestros países, cual más, cual menos, como integrantes del sistema occidental son y serán atacados psicológicamente por la URSS.

En la misma Europa y los Estados Unidos de América las masas ni siquiera se dan cuenta de que están bajo constante ataque psicológico. Los gobiernos no asumen su responsabilidad, viven en función del "que dirán" las masas.

Aquellos pueblos y gobiernos que no están al corriente de la guerra psicológica pueden tornarse pasivos y ciegos, como resultado de la propaganda paralizadora. Sólo pueden recuperarse haciendo un es-

fuerzo para estudiar cómo funciona la desinformación, y cómo se pueden borrar las palabras que paralizan sus mentes y sus brazos.

B.—LA SUBVERSION PERSONALIZADA (Operaciones Sicológicas destinadas a las personas)

Finalmente tenemos las técnicas para subvertir personalidades individuales (no personas jurídicas).

Esta subversión personalizada es la mejor forma de alterar las mentes de élites occidentales y de los individuos responsables de tomar las decisiones estratégicas de sus países.

El método de hacer la guerra es el más costoso, problemático e incierto. El método de influenciar a enemigos claves puede o no funcionar, pero plantea peligros mínimos y no cuesta prácticamente nada. Funciona mejor cuando el subversor tiene fuerte poder militar a su disposición y ha tenido éxito en utilizarlo para instigar el miedo en los corazones de los hombres.

Denominaremos "Personas-Objetivo", a aquellas sobre las que opera esta técnica sicopolítica. Personas-objetivo idóneas existen en los institutos militares, la burocracia, la legislatura, los partidos políticos, los servicios de inteligencia y diplomáticos, el mismo gobierno (al nivel más alto) y el gabinete. Otros grupos-objetivo, a menudo llamados "tontos útiles", incluyen la prensa, el sistema judicial, las religiones, las profesiones técnicas, las universidades, las organizaciones estudiantiles y los sindicatos.

Lo más útil, por supuesto, es influir en los encargados de tomar las decisiones más importantes de sus países. Esta operación es muy difícil; las personas-objetivo de importancia generalmente están fuertemente protegidas y bien informadas. Normalmente ellas no pueden ser encargadas al personal de la KGB, especializado en influir a través de métodos coercitivos, casi siempre a través de agentes (es decir personas en el exterior). Los individuos de alto rango deben ser "Persuadidos intelectualmente" por políticos, diplomáticos o académicos soviéticos de alto rango, con los que entran en contacto legítimo en el curso de negociaciones, viajes oficiales y banquetes, así como en

reuniones oficiales de las Naciones Unidas y en conferencias internacionales.

Para que sean efectivos, los representantes soviéticos encargados de misiones influenciadoras deben ser colegas genuinos de las personas a influenciar. También necesitan ser provistos de detallada información sobre sus individuos-objetivo y sobre la situación que se desea orientar o corregir, y deben estar cuidadosamente entrenados en las técnicas necesarias. Además se les debe dar argumentos lo bastante buenos para neutralizar e invalidar la información, más o menos confirmada, que el individuo-objetivo recibe de sus propios servicios de inteligencia. Para que los argumentos del subversor sean aceptados, deben estar generalmente envueltos en una cubierta de información verdadera susceptible de ser verificada, para mejorar la credibilidad del influenciado.

Es difícil lograr que personas bien informadas logren aceptar la "desinformación", pero pocas personas-objetivo, aunque reciban la correcta información de inteligencia, comprenden verdaderamente los asuntos y estratagemas soviéticos; y, a menudo, la inteligencia distribuida a personas del más alto nivel decisivo está tan abreviada, que resulta incompleta y difícilmente madurable y comprensible en su correcto alcance e importancia.

La implantación de la "lógica invertida" es clave para ejercer influencia efectiva. Hoy en día, gran parte de la información invertida del Kremlin está vinculada a la fanfarronada (subcategoría de la desinformación) sobre la potencia militar de la URSS, su poder económico y su estabilidad interna. Ello se entrelaza con el temor al ataque nuclear. Esta imagen ejerce una gran disuasión en Europa y Estados Unidos, y ello se aprovecha para dar respaldo a la sicopolítica.

Por ejemplo, la lógica invertida declara que la "coexistencia" ofrecerá grandes beneficios económicos y permitirá al país objetivo reducir su presupuesto militar, que de otra manera sería una "carga abrumadora". Este es el mensaje dirigido a los conservadores, al mundo de los negocios y a los contribuyentes. Los socialdemócratas reciben fácilmente el mensaje de que el sistema socialista universal es inevitable, a pesar de los argumentos defensivos de los "capitalistas"

y de que es beneficioso para todas las naciones asegurarse que la transición sea pacífica. Los liberales, los pacifistas y los nacionalistas reciben mensajes cortados a la medida de sus propios valores o prejuicios.

La KGB tiene estamentos especiales; el departamento de Desinformación Extranjera o Departamento "Alfa" y el Departamento de Acción Ejecutiva o Departamento "Víctor", ambos dependientes del Servicio de Contrainteligencia (que no es del Primer Directorio en Jefe, ya que éste también trabaja regularmente en diversas formas de subversión personalizada en una compleja red que incluye EE.UU. y América Latina. También el 2º Directorio soviético tiene un departamento especialmente dedicado a subvertir diplomáticos norteamericanos y/o latinoamericanos para realizar operaciones contra los Estados Unidos de América o como agentes de influencia en sus propios países. Pero las intrigas políticas de alto nivel las dirige directamente el Comité Central del Partido Comunista a través del principal experto en Sicopolítica conocido en el mundo, Boris Nikolayevich Ponomarev, quien maneja las actividades comunistas en el mundo entero y dirige la mayor organización de guerra psicológica conocida (denominado modestamente "SI", Servicio Internacional). Ponomarev es uno de los grandes estrategas del siglo y uno de los 7 hombres más poderosos de la URSS. Occidente ha tomado conciencia sólo recientemente de la magnitud, complejidad y peligrosidad de esta Organización (en 1973 y 1975) pero pasará aun mucho tiempo antes que sus actividades presentes logren ser neutralizadas. Sus operaciones psicológicas, su capacidad de desinformación y sus técnicas de subversión personalizada afectan

en este momento la vida de todas nuestras naciones y nuestros líderes. Trabajando coordinadamente podemos combatirlo y a ello debe orientarse nuestro mejor empeño común.

El mecanismo de Ponomarev está diseñado para influir en estadistas extranjeros de alto rango, por medio de estadistas soviéticos que ofrecen un servicio personalizado de desinformación y lógica inversa. Por otro lado la Sicopolítica masiva y otras técnicas están destinadas a crear atmósferas y/o situaciones especiales en el Occidente.

Se ha podido comprobar que la semántica, es decir el uso de palabras y en general, de un lenguaje adecuado, permite al marxismo aprovecharse de los valores de nuestra cultura con fines estratégicos. Palabras como democracia, libertad, derechos humanos, explotación, etc., son maquiavélicamente utilizadas. Los asuntos espinosos son disfrazados por lo que Lenin llamó el "lenguaje esópico", que no es otra cosa que el uso de un vocabulario adecuado a los propósitos que se persiguen, explotado científicamente por psicólogos especialistas en propaganda y desinformación.

En la actualidad estas organizaciones, empleando técnicas de este tipo, están actuando intensamente en contra de Chile. También varios otros países sufren un ataque sicopolítico del mismo estilo y tarde o temprano, todos nuestros países, en la medida que no se rindan a la voluntad soviética, podrán sufrir agresiones similares. Es por eso que, si hemos de renovar aquí nuestros votos por defender la civilización occidental, tenemos que compenetrarnos en el uso de estas técnicas marxista-leninistas para neutralizarlas.

